

XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca, 2019.

LA EPIDEMIA DE FIEBRE AMARILLA DE 1871. TENSION, MUERTE Y DISPUTA POR EL PODER.

Ceferino Bavasso y Jorgelina Ayala.

Cita:

Ceferino Bavasso y Jorgelina Ayala (2019). *LA EPIDEMIA DE FIEBRE AMARILLA DE 1871. TENSION, MUERTE Y DISPUTA POR EL PODER. XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-040/292>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XVII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia

Universidad Nacional de Catamarca

2, 3, 4 y 5 de octubre de 2019

Mesa 88: El Peronismo político y la política durante el peronismo (1943-1955)

Entre bombos y bombas. Los episodios de abril de 1953: movilización y violencia durante el primer peronismo

Rodrigo Sebastián Arvas¹

UNGS.

rodriarvas@hotmail.com

Resumen

El 15 de abril de 1953 la Plaza de Mayo congregó a dirigentes y militantes oficialistas, En un acto peronista convocado por la CGT. Mientras el presidente, principal orador de la convocatoria, se dirigía al público presente se sucedieron dos detonaciones de dos bombas, la primera en la estación del subterráneo de la línea A de Plaza de Mayo, y la segunda, en la vidriera del bar del Hotel de Mayo. Luego de la conmoción causada por las explosiones, se produjo la reacción. Grupos de simpatizantes del gobierno se lanzaron en un desfile hacia las sedes de partidos y grupos opositores. El objetivo fue responder a los ataques convencidos de ser los responsables de lo sucedido en la Plaza de Mayo. El desenlace significó la quema, esa misma noche y la madrugada siguiente, de varias sedes de partidos y sectores opositores. Entre los edificios damnificados se contabilizaron, la sede del Partido Radical, la Casa del Pueblo socialista, la sede del Partido Demócrata Progresista, y el centro neurálgico e histórico de la sociabilidad de la elite argentina, el Jockey Club, todos ubicados en la Capital Federal.

A partir de estos hechos, en esta ponencia, nos propondremos realizar un análisis del tratamiento que la prensa escrita (diarios de tirada nacional como *La Nación*, *Clarín*, *La época*, *La Prensa*, *El Líder*) dio a los acontecimientos referidos. Nuestro propósito consiste en primer lugar, en realizar una descripción detallada de la jornada y la atención que

¹ Estudiante avanzado del Profesorado Universitario en Educación Superior en Historia de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Esta investigación forma parte de una Beca de Investigación para estudiantes de la UNGS bajo la dirección de Jeremías Silva. Agradezco su lectura y comentarios a una versión previa del trabajo.

dedicó cada diario a este episodio, recuperando las diferencias, matices y semejanzas entre las coberturas periodísticas. En segundo lugar, consideramos que la jornada del 15 de abril de 1953 ayuda a reflexionar sobre la violencia política, y las diferentes formas que asumió el enfrentamiento en las calles entre el peronismo y el antiperonismo. De esta forma, en este trabajo aspiramos a dialogar con los estudios sobre las movilizaciones durante el peronismo, las relaciones entre el peronismo y la oposición, así como a profundizar nuestro conocimiento sobre los años finales signados por las tensiones y subsumidos en un espiral de creciente hostilidades.

Palabras claves: Peronismo - antiperonismo - violencia política

Introducción

El primer peronismo como campo de estudio ha merecido durante los últimos años una gran proliferación de trabajos que renovaron líneas de investigación y temáticas dentro de la historiografía argentina.² En estas páginas nos abocaremos a analizar una de las vertientes abiertas en los años recientes, el de las interacciones entre los peronistas y antiperonistas y el de las diversas formas que adoptó la confrontación entre estos dos polos políticos enfrentados durante el periodo que va de 1943 a 1955. Nuestro caso concreto no se enfocará en las manifestaciones propias del ámbito político, como los debates parlamentarios los discursos políticos o las proclamas partidarias, sino que tratará un caso en el cual el canal político quedó desbordado y dio lugar a la aparición de la violencia como herramienta de confrontación política.

De la misma manera, pretendemos contribuir al campo de estudios enfocados en el tratamiento de la violencia política en la Argentina del siglo XX, que es relevante aclarar, han centrado su atención en su gran mayoría en el periodo posterior al golpe que derrocó al gobierno en 1955. En efecto, sus intereses se focalizan en develar las características que el enfrentamiento político adquirió luego de la proscripción del peronismo y en la posterior escalada de violencia producida tanto por las fuerzas estatales como por las organizaciones

² Sobre la renovación de estudios sobre el peronismo ver, a modo de ejemplo: Acha, Barry, Quiroga & Rein (2008).

armadas peronistas y de la llamada Nueva Izquierda. Marina Franco, uno de los exponentes más importantes y reconocidos por la importancia de su obra, advirtió sobre la necesidad de repensar las periodizaciones en torno al análisis de la violencia política en la historia Argentina del siglo XX (Franco, 2012).

Es interesante remarcar que la violencia política durante el primer peronismo se manifestó con más fuerza durante los últimos años del gobierno de Perón, a medida que las confrontaciones aumentaban. Ahora bien, ésta fue particularmente notable a partir del enfrentamiento con la Iglesia Católica, que culminó con el bombardeo y la quema de iglesias en 1955. Lo que revelan estos episodios es la exacerbación de los ánimos durante el segundo gobierno, tanto por parte del oficialismo como de la oposición.

Nuestro interés se centra en indagar si junto a estos episodios más conocidos resulta plausible hablar de violencia política en torno al enfrentamiento entre el peronismo y el antiperonismo. Para desentrañar la especificidad de la confrontación que se manifestó durante esos años nos abocaremos a analizar un caso de particular durante los primeros años de la década del '50: la detonación de 2 bombas en la Plaza de Mayo el día 15 de abril de 1953 y la posterior quema y destrucción de las principales sedes de diferentes sectores políticos opositores (Casa del Pueblo Socialista, el consejo Radical, la sede el Partido Demócrata progresista, El Jockey Club). ¿Se trató de un caso de manifestación violenta aislada? ¿O estos hechos tienen su base en tensiones irresueltas por otros canales que encontraron su expresión por medios violentos? Si bien han sido reseñados estos episodios por una gran variedad de autores, entre los que se destacan los trabajos de Estela Spinelli, Hugo Gambini y reciente libro de Silvana Pereyra sobre las denuncias efectuadas el peronismo luego de su salida forzada del poder, no han sido analizados en detalle, ni como una manifestación de la violencia política en esos años.

La forma que abordaremos las características y las especificidades de estos acontecimientos, es la utilización de la prensa escrita como fuente primaria. Por eso hemos seleccionado diarios con diferentes líneas editoriales: *La Nación*, *La Prensa*, *La Época*, *El Laborista* y *Clarín* entre los días previos e inmediatamente siguientes a los sucesos de interés. El tratamiento de la prensa escrita nos permitirá ver el lugar que estos medios dedicaron y las formas en que cubrieron los sucesos, las expresiones que utilizaron para caracterizarlo y las responsabilidades que definieron. Al respecto de la utilización de prensa escrita como fuente para el análisis del caso abordado, y de la temática de la

confrontación entre peronismo y oposición, es importante tener en cuenta lo señalado por María Liliana Da Orden y Julio Cesar Melon Pirro, en relación al carácter de los medios gráficos como empresas que reflejan intereses particulares y que apuntan a un público concreto. Quienes escriben no son actores autónomos ni imparciales, sino que muchas veces reflejan posiciones en pugna (Da Orden & Melon Pirro, 2007: 10-12).

De esta forma el trabajo se divide en dos apartados. En un primer apartado, estará enfocado en reconstruir los sucesos del día 15 de abril y la madrugada siguiente: la forma en que se cubrió la movilización destinada a dar apoyo y mostrar adhesión al gobierno de Perón, por parte de una gran cantidad de asociaciones gremiales y sectores afines, y a los atentados producidos en la Plaza de Mayo. En un segundo apartado, se indagará sobre el tratamiento que la prensa escrita hizo sobre los hechos, tomando una selección de diarios representativos para ver de qué forma se dio lugar en la opinión pública a un suceso de tales características y como esto se puede arrojar luz sobre el enfrentamiento que se produjo entre los dos campos: el peronismo y la oposición.

Los sucesos de la Plaza de Mayo y sus consecuencias

El día 15 de mayo de 1953 estaba prevista la realización de un acto en la plaza de mayo convocado por la Confederación General del Trabajo (CGT) y organismos simpatizantes del gobierno de Juan Domingo Perón. El contexto político y económico que afrontaba la Argentina a poco de iniciarse el segundo mandato, ameritaba para sectores cercanos al gobierno la realización de una movilización de gran magnitud para aunar apoyos y mostrar la masiva adhesión popular con que continuaba contando el gobierno. Entre los problemas que enfrentaba el oficialismo se encontraba, por un lado, una fuerte campaña contra el agio y la especulación en materia de precios, y por otro lado, la implementación del Segundo Plan Quinquenal. El complicado panorama económico que sufría la Argentina en materia de precios derivó en un intento del peronismo por llevar adelante una serie de medidas para sobrellevar de la mejor manera la situación poco favorable.

El acto en la Plaza de Mayo, que pretendía ser masivo para demostrar el grado de adhesión popular de la cual gozaba el gobierno, comenzaría a las 17 hs. Los organizadores contaban con tener una participación de una gran cantidad de entidades gremiales, políticas y asociaciones civiles afines al gobierno. Según el programa, estaba proyectado que los oradores serían, en primer lugar, el titular de la CGT Eduardo Vuletich, y en segundo lugar, cerrando la convocatoria, tomaría la palabra el Presidente Juan Domingo Perón. El clima de la movilización se mostró en sus primeros momentos de gran agitación y efervescencia partidaria, como venían siendo hasta ese momento las convocatorias masivas públicas del peronismo.³ En septiembre de 1951, se produjo el frustrado intento de golpe efectuado por Menéndez. La intentona estuvo mal organizada y fue fácilmente sofocada por el accionar de gobierno, Juan Carlos Torre describe este episodio y lo relaciona con la confrontación existente entre sectores militares y Perón a causa de la posible candidatura de Evita a la vicepresidencia, apoyada fuertemente por los sectores obreros y sindicales ligados a la CGT (Torre, 2000, pp. 51-52). A causa del intento de golpe, gobierno peronista también había convocado la movilización en señal de apoyo político y como muestra de contención al gobierno de Perón por parte de sus aliados. La movilización de abril del '53 estaba pensada como una muestra de apoyo ante una situación compleja, en este caso, hacia las políticas oficiales y como un aliento a la implementación del Segundo Plan Quinquenal. Sin embargo, la jornada fue opacada por una serie de sucesos no previstos que terminaron por levantar gran alarma en la opinión pública. A los pocos minutos de iniciado el discurso del presidente de la Nación, a las 17 hs., se escucharon dos detonaciones en las inmediaciones de la plaza. La primera se produjo en la entrada del subterráneo de la Línea A y la segunda unos momentos después en la vidriera del bar del Hotel Mayo que en ese momento se encontraba en reparaciones. El atentado dejó como consecuencia más de 90 heridos y 6 muertos, reconocidos como: Santa Festigiata D' Amico, Mario Pérez, León David Roumeaux, Osvaldo Mouché, Salvador Manes y José Ignacio Couta.

La reacción de la audiencia que se encontraba en esos momentos escuchando las palabras de Perón, terminó por coronar la jornada violenta. En las horas siguientes se produjeron una serie de muestras de repudio y actos de vandalismos sobre quienes consideraban los autores de la detonación de las bombas: los partidos políticos opositores y los sectores sociales identificados como "la oligarquía". Distintos grupos de manifestantes de la plaza recorrieron las calles de la ciudad buscando cobrarse el golpe sufrido. Como saldo de esa

³ Sobre la movilización política durante el peronismo, ver el trabajo clásico de Mariano Plotkin (1994).

madrugada, se vieron atacados los locales partidarios del Partido Demócrata Progresista, la sede de la Unión Cívica Radical, la Casa del Pueblo del Partido Socialista y el Jockey Club. De esta segunda oleada de violencia desatada en la jornada, la Casa del Pueblo Socialista y el Jockey Club sufrieron grandes daños, lo que implicaba pérdidas totales del mobiliario y daños estructurales que ponían en peligro de derrumbe a las dos edificaciones, además de producirse enfrentamientos con armas de fuego entre los manifestantes peronistas que intentaban ingresar a los edificios, y los ocupantes de los edificios que trataban de resistir ocupación por parte de los grupos de simpatizantes peronistas.

Si bien, en los últimos años ha habido una gran proliferación de trabajos dedicados a explorar los avatares de la confrontación política entre el peronismo y la oposición, este episodio no fue examinado en detalle. Los trabajos ya clásicos de Marcela García Sebastiani y Estela Spinelli, se han encargado en desentrañar el papel del antiperonismo durante los años del primer peronismo. La primera de estas autoras se enfocó en dos de las fuerzas políticas antiperonistas más importantes en cuanto a peso político, el partido radical y el partido socialista durante los años que van desde 1943 a 1951, y en su funcionamiento limitado a causa de acción política del peronismo (Sebastiani, 2005). Estela Spinelli por su parte, en su trabajo sobre el antiperonismo durante la revolución libertadora, se detiene en procesos de largo alcance para explicar las diferentes formas de actuación política de los partidos opositores para alcanzar su objetivo de derrocamiento del gobierno de Perón. Su caracterización sobre los diferentes grados de virulencia en las tácticas empleadas para lograr el fin del gobierno peronista -antiperonistas radicales, optimistas y tolerantes-, resultan de sumo interés para analizar el espectro de maniobras que las fuerzas opositoras vislumbraban como legítimas para alcanzar sus fines, y hasta donde la violencia significó un camino genuino para algunos sectores del antiperonismo a fin de desembarazarse de un gobierno que veían como autoritario y corrupto (Spinelli, 2005).

Más recientemente, otra faceta interesante de la confrontación política durante esos años es explorada por Nicolás Azzolini y Mariana Garzón Rogé, al subrayar la confrontación en ámbitos políticos e ideológicos entre estas dos fuerzas políticas contrapuestas. El primero de estos autores, destaca *las estructuras de desacuerdo*, presentes entre el peronismo y los principales partidos opositores, en torno a los sentidos que cada uno le otorgaba a la idea de democracia. Con esto, el autor busca determinar si las diferencias de concepciones eran irreconciliables o si existieron más puntos de acuerdo de los que los protagonistas de cada

lado estarían dispuestos a aceptar (Azzolini, 2016). Por su parte, Garzón Rogé aborda un caso de estudio particular de confrontación política en la legislatura mendocina para demostrar como en la interacción de pequeñas situaciones cotidianas entre peronismo y oposición se fueron configurando sus identidades particulares y contrapuestas (Garzón Rogé, 2016). En otras palabras, plantean un interesante panorama para ver hasta donde los canales políticos podían ser conducentes de la confrontación en términos políticos y sobre las razones de qué estos canales fueran rebasados, llevando la confrontación al terreno de la violencia política.

Tomando en cuenta estos estudios, buscamos dialogar y contribuir a ellos examinando los hechos ocurridos el 15 de abril de 1953, a partir de la cobertura periodística. Consideramos el que el caso de estudio puede dar luz sobre las dinámicas que adquirió el enfrentamiento del peronismo y la oposición durante la segunda presidencia de Perón.

La prensa escrita y la cobertura de los hechos

El primer peronismo fue un momento particular para la prensa escrita en Argentina. Han existido numerosos trabajos que indagaron sobre este tema, Raanan Rein y Claudio Panella han dedicado un volumen al tratamiento de estas cuestiones. Los autores se detienen en el análisis de la cobertura que hicieron sobre episodios significativos diferentes medios gráficos durante los años del primer peronismo (1943-1955) y de la situación particular que varias de las publicaciones afrontaron durante este periodo (Rein & Panella, 2008). La situación de escasez de papel para las publicaciones y la puntual situación del diario *La Prensa* a partir de 1951 han resultado en la crítica frecuente de los opositores al gobierno de censura por parte del gobierno de Perón a las publicaciones no afines ideológicamente con este. El libro compilado por María Liliana Da Orden y Julio Cesar Melon Pirro, se detiene en el análisis de otras facetas de los medios gráficos durante el primer peronismo a partir de diferentes casos de publicaciones en la provincia de Buenos Aires. Así, el análisis de los discursos que sostienen las líneas editoriales de los diarios, las estrategias empresariales que sostuvieron las publicaciones de agrupaciones políticas para mantener a flote sus publicaciones y la relación entre trabajadores de la prensa y las patronales del

sector gráfico son algunas de las temáticas que toca el trabajo y que permite ampliar la perspectiva sobre el trabajo a partir de este tipo de fuentes escritas (Da Orden & Melon Pirro, 2007: 10-11).

La pregunta de interés en este caso es pensar como cubrió y detalló la prensa el cariz de estos enfrentamientos y cuál fue su aporte a la hora de cubrir los sucesos. En relación a las características de la cobertura que cada medio gráfico hizo del día del acto, existen fuertes diferencias en relación al espacio que el acontecimiento ocupó en cada diario, en la cantidad de imágenes utilizadas para dar referencias sobre las dimensiones del acto, y en el lugar que el discurso de Perón tuvo para la prensa. El diario *El laborista*, ya desde el día anterior a la movilización dedicó en la tapa de la edición del 14 de abril una columna haciendo referencia a la a movilización titulada, “*Expectativa por el acto*”⁴. En el cuerpo de la noticia, que se desplegaba en una página entera dentro del periódico, se detallaba los pormenores de la organización del acto. Se había declarado asueto administrativo, paro de actividades desde las 16 hs. hasta las 20 hs. para facilitar la concurrencia de los trabajadores a la Plaza de Mayo. A su vez la actividad bancaria funcionaría solo hasta las 14:30 hs. en la Capital Federal y habían declarado asueto en el Congreso los titulares del Senado Alberto Tessaire y de la Cámara de Diputados Héctor Cámpora.

En cuanto a la difusión del acto, también *El laborista*⁵ señalaba que los discursos programados para la jornada serían transmitidos por LRA radio del Estado junto con la red Argentina de radiodifusión, a todo el territorio nacional. También la prensa dejó consignadas las muestras de la adhesión de gran cantidad de gremios al acto, además de asociaciones civiles, profesionales y de reparticiones estatales. Entre las muestras de apoyo al acto, se destacan a las FF. AA., gremios de gran envergadura como el de petroleros, locales como el de Empleados de comercio, y la federación de obreros y empleados vitivinícolas y afines. *La prensa*⁶ publicaba *in extenso* la cantidad de entidades invitadas al acto en una página entera, que expresaba una gran cantidad de organizaciones que participarían del mismo.

La movilización a Plaza de Mayo programada por la CGT buscaba mostrar un gran despliegue de logística y de convocatoria de gente en apoyo a la figura del Presidente

⁴ “Expectativas por el acto”, *El laborista*, 14 de abril de 1953, Pág. 1.

⁵ “Mañana es de 16 a 20 el paro”, *El laborista*, 14 de abril de 1953, pág. 3.

⁶ “El pueblo ofrecerá mañana al presidente de la nación la más rotunda confirmación de su total solidaridad” *La Prensa*, 14 de abril de 1953, pág. 3

Perón. La propuesta fue impulsada por la central obrera y pretendía mostrar al líder la devoción popular del “pueblo peronista” hacia la tarea que era llevada adelante por el gobierno. Así, la convocatoria al acto se llevó a cabo en medio del lanzamiento del 2do Plan Quinquenal y de una fuerte campaña para combatir el agio de comerciantes que desobedecían los precios máximos impuestos por el gobierno peronista a fin de evitar la caída del consumo. Dada la relevancia de la movilización durante estos años, y ocupar el espacio público no resulta casual el lugar seleccionado y los métodos desplegados (Plotkin, 1993).

Algunos de los principales diarios comenzaron a mostrar en sus páginas la convocatoria a la movilización desde algunos días antes. Por ejemplo, *La época*, uno de los periódicos más cercanos a la visión del gobierno, tituló el día anterior a la marcha: “*Mañana el pueblo se hará presente en la Plaza de Mayo para ratificar su fe en Perón*”⁷. *Clarín*, al igual que los demás diarios analizados, en su edición del día 14 de abril dedicó una nota en su interior referenciando y dando a conocer la convocatoria para el día siguiente, en la cual menciona a las entidades y agrupaciones que participarían. Se menciona además los horarios de los cortes de servicios y su duración y otras informaciones que aluden a la organización. Todos los órganos de prensa analizados auguraban una celebración masiva y sin precedentes, incluso comparándola, como en el caso de *El laborista*, con el 17 de octubre, dotando de una carga simbólica muy fuerte a la movilización. Poner en relación este acto, con otras manifestaciones de previas producidas por el peronismo, y con la utilización que este hizo del espacio público, tal como lo marca Mariano Plotkin, nos permite dotar de este encuentro de una especificidad. Por un lado, no se trataba de ninguna de las dos manifestaciones tradicionales que el movimiento peronista utilizaba como ritual político de aglutinación y comunión entre el pueblo y el líder, el 17 de octubre y el 1 de mayo. Por otro lado, dado el carácter que se le asignó en los órganos de prensa, se puede decir que fungió como un momento excepcional por fuera de estos dos tiempos clave que buscó generar un espacio de vinculación y muestra de apoyo mutuo entre Perón y su pueblo (Plotkin, 1993). Esto incentivado en un momento particular del segundo gobierno de Perón, de una lucha encarnizada contra el agio por parte del gobierno que se vio fuertemente reflejada en las páginas de los diarios durante los días en los cuales la prensa cubrió los sucesos de violencia política en los cuales nos centraremos. Carolina Barry, en

⁷“Mañana el pueblo se hará presente en la plaza de mayo para ratificar su fe en Perón”, *La Época*, 14 de Abril de 1953, pág. 1.

su artículo dedicado al papel de las mujeres peronistas durante el Segundo Plan Quinquenal, destaca la importancia que la lucha contra el agio y la especulación tuvo durante los años iniciales de implementación de dicho plan, como una medida tendiente a minimizar el impacto negativo de la situación económica en los sectores populares y en la capacidad de consumo (Barry, 2004-2005: 6-11).

El día de la movilización, la noticia ocupó la primera página en casi todos los periódicos y algunas notas en sus páginas internas. Las imágenes de la concurrida marcha aparecieron tanto en la tapa como en el interior de las páginas de los diarios, además de marcar el gesto de apoyo incondicional al líder peronista por parte del pueblo. *La época*, tituló el día de la movilización en su portada: “El pueblo ratificó a Perón su confianza y su solidaridad”⁸, prosiguiendo en el cuerpo de la nota: “Todo el país sigue con fervor el magno acto. Estamos cerrando esta edición en momentos en que la concentración popular en Plaza de Mayo tiene aspectos apoteósicos”.⁹



(Postales de la movilización a plaza de mayo, *La Época* 15/04/1953, contratapa)

⁸ “El pueblo ratificó a Perón su confianza y solidaridad”, *La Época*, 15 de abril de 1953, pág. 1.

⁹ *Ibíd.*

De esta manera, la jornada de la tarde del 15 dejó una serie de sucesos trascendentes que darían de que hablar a la prensa escrita en los días venideros. Teniendo en cuenta la poca disponibilidad de papel y el poco espacio que podían destinar a cada uno de los episodios sucedidos, como señalan los estudios dedicados a la prensa referidos, las noticias fueron apareciendo de a cuenta gotas en cada uno de los diarios, según la importancia que cada uno le atribuyera a cada hecho. Es por esto último, que en las primeras horas luego de los hechos, la repercusión de los atentados y la magnitud del acto llenaron partes iguales las páginas de los diarios analizados. En el caso de *El laborista*, el mismo día de la convocatoria dedico el titular de la edición, parte de la tapa y una página entera a informar sobre los concurrentes al acto y las muestras de apoyo para con Perón y su política de gobierno. El día 16 de abril, al otro día de la movilización y los episodios de desmanes y quemas que le siguieron, el periódico le dedicó una página entera a consignar el discurso de Vuletich y algunas frases del discurso de Perón, y dos páginas a las repercusiones del atentado, la primera a informar sobre el hecho y la segunda a difundir información sobre las víctimas e implicados.¹⁰ Así como el espacio destinado a la información escrita, también el diario dio cuenta de una gran cantidad de imágenes y fotos para dotar de mayor énfasis a las palabras dedicadas a cada tema. En la contratapa del día 16, una selección de fotos que mostraban “la gran concurrencia” de obreros con diferentes banderas de gremios y asociaciones a las que pertenecías. Entre las fotos más destacadas que eligió publicar, se destaca una tomada del frente de la casa de gobierno en al cual se ve a la multitud y sus banderas y otra del balcón donde están presentes las figuras del presidente y del titular de la CGT. El día 17, *El Laborista* destinó una página entera al discurso de Perón¹¹, y columnas para hablar del saldo de víctimas, heridos y sobre el curso de la investigación buscando los responsables. *La Nación*, en cambio fue mucho más escueta en los días previos a la movilización, destinando el día 13 de apenas un párrafo en las páginas interiores a dar cuenta de la convocatoria¹². El 15, dedicó una columna en la portada de la edición y algunos párrafos en el interior a dar cuenta de los pormenores relacionados con la organización y convocatoria del acto.

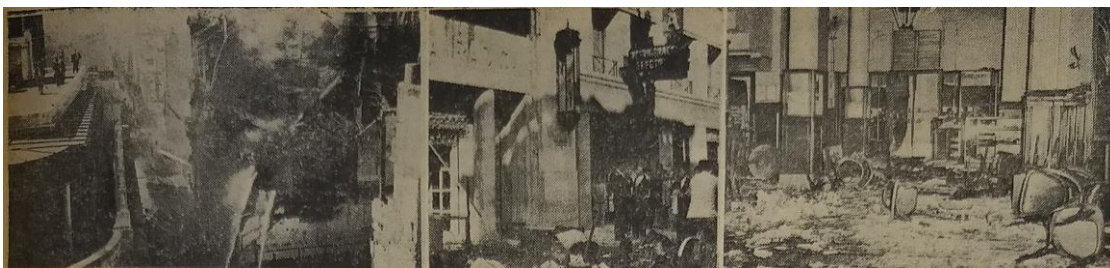
El día del acto, a poco de comenzar el discurso Perón se produjeron en la Plaza de Mayo, las dos detonaciones de bomba que dejaron como saldo 6 muertos y varios centenares de

¹⁰ “Un cobarde atentado de evidente orientación foránea pretendió alterar el acto de ayer”, *El Laborista*, 16 de abril de 1953, pág. 4.

¹¹ “Gran repercusión tuvo en el país la palabra de Perón”, *El Laborista*, 17 de abril de 1953, pág. 2.

¹² “La concentración del 15 en Plaza de Mayo”, *La Nación*, 13 de abril de 1953, pág. 2.

heridos, entre militantes, civiles y personal de las fuerzas de seguridad y bomberos. La reacción que produjo en el público y en el líder quedó plasmada inmediatamente en las palabras de Perón que se encontraba todavía frente al micrófono, cuando los militantes comenzaron a interpelar al presidente con el grito de “Leña!, Leña!” expresando su repudio al ataque sufrido. Los dichos de Perón ante esta interpelación fueron reproducidos por la mayoría de los medios gráficos, los más cercanos al gobierno transcribieron la totalidad del discurso de Perón, este es el caso de *La Prensa*¹³ y *El Laborista*¹⁴, que además de reproducir el discurso se sumaron al repudio y la condena frente a lo que prensa partidaria reflejo como un claro ataque hacia el pueblo peronista y hacia Perón. Por su parte, diarios alejados de tener una línea editorial de signo peronista, como es el caso de *La Nación*¹⁵, solo se limitaron a condenar el atentado evitando poner las cargas del suceso sobre un sector específico.



(Los daños causados por las bombas, *El laborista* 17/04/1953, pág. 3)

Las palabras del líder poco y nada sirvieron para evitar el desenlace ya conocido en la madrugada del 16. La prensa transcribía las palabras de Perón que dejaban en claro el llamado a involucrarse para responder al ataque:

*Estamos ante un plan preparado y en ejecución, podrán tirar muchas bombas pero no se saldrán con la suya...Compañeros estamos en un momento en que todos debemos preocuparnos seriamente porque la canalla no descansa, porque están apoyados desde el exterior. Diría que es menester velar en cada puesto con el fusil bajo el brazo. Es necesario que cada ciudadano se convierta en un observador minucioso y permanente porque hoy la lucha es subrepticia*¹⁶

Los diarios, mostraban que las palabras de Perón poco ayudaron a minimizar la exaltación popular ante el atentado. Sin embargo, el cariz que le dieron a los hechos varía de una

¹³ “A la patria la salva solo el pueblo dijo el primer mandatario”, *La Prensa*, 16 de abril de 1953, pág. 5

¹⁴ “Habla Perón”, *El Laborista*, 16 de abril de 1953, pp. 1, 6 y 7)

¹⁵ “Estallaron dos bombas cuando haciase el acto”, *La Nación*, 16 de abril de 1953, pág. 1

¹⁶ El pueblo ratificó a Perón su confianza y solidaridad”, *La Época*, 15 de abril de 1953, pág. 1.

publicación a otra. Los diarios más cercanos al gobierno como *La época*, *El Laborista* y *La Prensa* remarcaron más enérgicamente la culpabilidad de la oposición al peronismo y denunciaron enérgicamente su responsabilidad como autores de las explosiones. Por ejemplo, *La Prensa* manifestó su posición sobre el carácter de los atentados:

*Sabía el pueblo -porque se lo dijo su líder y abanderado- que la acción foránea era decisiva en el luctuoso atentado pero comprendía, a la vez, que los instrumentos de la maldad y la antiargentina se encuentran en esta tierra. Los buscó en sus madrigueras, y allí, de frente y sin tapujos ejerció el derecho de purificar por el fuego una mancha de sangre que pesaba sobre el alma de la multitud inocente*¹⁷

Es interesante cómo *La Prensa* adjudicó a los culpables el mismo signo con que Perón los caracterizó en su discurso, como “acción foránea”, y ubicaba a los representantes de la “antiargentina” en la oposición política partidaria. La forma de referirse a la oposición como “antiargentina” ya tenía un largo uso en el discurso del gobierno. No obstante, en este caso y en vistas a la gravedad y el carácter de los sucesos violentos de esa jornada, el epíteto pasó de ser un simple mote usado para descalificar de la oposición y reforzar la propia identidad del “pueblo peronista”, a fustigar y exacerbar los ánimos de la multitud. Si bien es muy difícil determinar cuánto influyó el discurso de Perón en los hechos producidos en las horas siguientes a la explosión de las bombas.

El acto de violencia supuso una ruptura de los términos de la confrontación política y partidaria y abrió la puerta, dado el grado de animadversión hacia la convocatoria peronista, a una lógica que por unas horas se acercó al “ojo por ojo”, y que como es sabido se acrecentó en los años siguientes y acrecentó la confrontación del peronismo, además de sectores del ejército y de la oposición partidaria, con la Iglesia Católica y los hechos violentos producidos en 1955.¹⁸ La prensa escrita, sin embargo, ya sea la de signo favorable al gobierno peronista o contrario, sancionó con igual crudeza los atentados de la plaza. *La Nación* un diario históricamente opositor al peronismo expresó de la siguiente manera sobre la explosión de las bombas:

Basta la escueta enunciación de los hechos para suscitar la unánime repulsa que deben provocar irremisiblemente, hacer frente al adversario usando la fuerza es siempre un recurso

¹⁷ “La actitud de un Pueblo herido”, *La Prensa*, 16 de abril de 1953, pág. 7.

¹⁸ Si bien no era la primera vez que se rompía la lógica de confrontación política en el periodo, también había ocurrido en el intento de golpe de estado del 28 de septiembre de 1951, protagonizado por Benjamín Menéndez, en este caso, el episodio fue sofocado y no paso a mayores.

deleznable; emplearla en forma política por sus orígenes y por sus posibles víctimas, tomadas al azar entre la multitud inerme es simplemente criminal¹⁹

Como se observa en el fragmento, el repudio al ataque efectuado en el acto de adhesión a Perón, fue cubierto de manera similar por gran parte del espectro de periódicos en circulación. A pesar de esto, existieron matices importantes a la hora de caracterizar a los presuntos culpables de pergeñar el atentado. *La Nación*, si bien ubica a los culpables como adversarios políticos del peronismo, como remarca el fragmento citado, no carga contra la oposición partidaria. Por lo tanto, no utiliza las categorías usadas por Perón y los peronistas para referirse al grueso de la oposición partidaria, tales como, “canalla foránea” o “sectores de la antiargentina”. Más bien, atribuye al “fruto del extravío mental o la inconsciencia de unos pocos irresponsables”²⁰, la causa de las explosiones, en un intento por evitar ayudar a enardecer los ánimos, ya de por sí ofuscados, tanto de peronistas como de opositores por la larga retahíla de episodios y desmanes que se sucedieron en la jornada.

Los atentados producidos durante el acto fueron solo una parte de los convulsionados sucesos de la jornada que tuvieron un fuerte impacto en la opinión pública y en gran parte de la sociedad argentina. Luego de los primeros momentos de caos y confusión producidos por las detonaciones en la plaza siguieron una serie de actos de repudio y de vandalismo producidos por los manifestantes peronistas. En este sentido, el candente discurso emitido en el acto por el Presidente Perón en el cual hizo alusión al carácter foráneo del origen del atentado poco deben haber ayudado a calmar los ánimos de la multitud.

Una vez finalizado el acto en la Plaza de Mayo, las columnas de manifestantes peronistas, lejos de hacer caso al último consejo de Perón en su discurso de retirarse en paz a sus hogares a reflexionar sobre lo ocurrido, parecen haberse hecho eco de las palabras iniciales del líder en relación a las explosiones de bomba, es decir dar respuesta a los pedidos de leña, dados por la concurrida cantidad de simpatizantes del gobierno.

En la prensa, se puede apreciar cómo fueron apareciendo a partir del día siguiente del acto las menciones alrededor de los hechos de violencia ocurridos durante la noche del 15 de abril y la madrugada del 16. Los matices y los énfasis con los cuales cada uno de los diarios, de acuerdo a sus posicionamientos queda muy patente en el carácter que se les da a estos hechos. *La Nación*, el día 16 de abril dedicó varias columnas a relatar el estado en el

¹⁹ “El criminal atentado de ayer”, *La Nación*, 16 de abril de 1953, pág. 2.

²⁰ *Ibidem*.

cual se encontraban los edificios de los partidos opositores²¹, el énfasis puesto a los hechos marca que solo algunos de los grupos que se encaminaron hacia diferentes regiones de la capital, luego de finalizado el acto, fueron los que provocaron desmanes, y que en su mayoría se dispersaron en tranquilidad. Por otro lado, el diario llamaba la atención en el hecho de haberse producido enfrentamientos previos a los incendios, entre los ocupantes de los edificios afectados y los grupos que se movilizaban, pero sin poner la carga del inicio de las confrontaciones en ninguno de los dos grupos políticos enfrentados.

En los días siguientes al acto, *La Nación*, continuó dedicando algunos espacios a las novedades sobre los hechos ocurridos. De esta forma el día 18 dedicó, junto con muestras de repudio al atentado de la Plaza de Mayo varias columnas de dirigidas a exponer la palabra de los dirigentes de los partidos afectados por los incendios producidos en las horas siguientes a finalizada la muestra de apoyo a Perón.²² En estas columnas además de dar cuenta de las muestras de repudio y declaraciones de solidaridad con las víctimas, *La Nación* es el único de los diarios analizados que dedicó un espacio a las expresiones de los partidos opositores. Entre estas declaraciones se podían encontrarla de los diputados radicales sobre las quemaduras de la noche del 16, que condenando el atentado de la Plaza de Mayo, tampoco justifican las quemaduras de la noche siguiente. El descargo de los dirigentes del Partido Socialista también encontró espacio en las páginas de *La Nación*. Los dirigentes socialistas manifestaban su enérgico rechazo y repudio a la quema del local partidario, de su imprenta, biblioteca y muebles, además de rechazar y condenar los rumores que circulaban sobre la agresión con armas de fuego desde el interior del local, lo que habría iniciado el ataque sobre el edificio. En la nota también destacaban que no incriminaban al pueblo de estos hechos, e inclusive resaltaban sus valores éticos.²³

Así, en los días que siguieron, *La Nación* continuó dando lugar a muestras de repudio de diferentes organizaciones sobre el atentado de la plaza, tales como las diferentes sedes provinciales partido peronista, universidades nacionales y entidades gremiales de todo el país. En cuanto a las repercusiones de las quemaduras, el día 19 de abril dedicó un pequeño apartado a contar los pormenores del incendio en el Jockey Club y el estado de completa destrucción en el cual quedó el edificio, en el cual dejaba constancia de las labores de los

²¹ “Estallido de dos bombas hubo”, *La Nación*, 16 de abril de 1953, pág. 2.

²² “Son repudiados los atentados”, *La Nación*, 18 de abril de 1953, pp. 1-2.

²³ *Ibidem*

bomberos para extinguir las llamas, dificultadas por el accionar de las personas que habían iniciado los siniestros.²⁴



(Estado del Jockey Club después de la quema, *La Prensa* 17/04/1953, pág.3)

Por su parte, *Clarín* dedicó una cantidad menor de espacio al tema, tan solo algunas noticias esporádicas que daban cuenta de los avances en las investigaciones sobre el atentado y las muestras de repudio resultantes de la misma. Sin embargo, es interesante como dieron lugar a las declaraciones de la CGT al respecto de los desmanes y hechos

²⁴ “El repudio de los atentados”, *La Nación*, 19 de abril de 1953, PP. 1-2.

violentos ocurridos en la noche del día de la movilización. Así el diario dejaba constancia de estas manifestaciones de parte de la central obrera:

La confederación general del trabajo, entidad rectora del movimiento obrero argentino, hace un llamado a todos los trabajadores del país para que mantengan la serenidad y cordura que estas circunstancias exigen, en la seguridad de que tanto el superior gobierno como esta central obrera, están abocados a la solución de todos los problemas que son de candente actualidad... Este llamado a la serenidad debe ser escuchado por los obreros y también por sus enemigos, pues cualquier ataque o desborde de estos será contestado en igual forma por los trabajadores²⁵

La Época, a diferencia de *Clarín* y de *La Nación*, fue mucho más contundente con sus expresiones en cuanto a las quemaduras de los locales partidarios y de lugares de sociabilización de la oligarquía. Así, el diario deja patente su posicionamiento en lo que atañe a la culpabilidad de los atentados de la plaza y su simpatía con los hechos producidos por los manifestantes peronistas. Al día siguiente de los sucesos, el 16 de abril dedicó una página entera a los desmanes que siguieron a las bombas en la plaza con un encabezado que rezaba: “*El pueblo reaccionó contra el crimen, quemando las madrigueras de la “contra”*”²⁶.

El diario no mantenía la neutralidad a la hora de señalar las causas de los desmanes, así en la bajada de la misma noticia señalaba: “*Desde ellas se atacó a los manifestantes con armas de fuego*”²⁷. Y en la misma página, en un pequeño recuadro de la misma noticia afirmaba que:

*De que el atentado a la concentración del peronismo fue organizado con toda premeditación y alevosía lo confirma a la hora de que pudo tener efectos más terribles y el hallarse en las sedes de los partidos de la oposición individuos armados que sin duda esperaban otro resultado del obtenido para lanzarse a la calle, de ahí su ataque cobarde con armas largas a las columnas de manifestantes que regresaban del grandioso acto*²⁸.

Los diarios simpatizantes del gobierno de Perón expresaron más marcadamente que *La Nación* y *Clarín* sus posturas con respecto a los episodios de violencia mencionados. De la cobertura hecha por *El laborista*, es interesante remarcar el poco espacio que dedicó a las quemaduras de los locales partidarios, cediéndole solamente a la noticia un recuadro el día en el

²⁵ “Exhorta la C.G.T. a los trabajadores a que mantengan la serenidad”, *Clarín*, 17 de abril de 1953, pág. 5.

²⁶ “El pueblo reaccionó contra el crimen, quemando las madrigueras de la “contra””, *La Época*, 16 de abril de 1953, pág. 4.

²⁷ *Ibidem*

²⁸ “Hay que mantenerse alerta”, *La Época*, 16 de abril de 1953, pág. 4.

que se produjeron los hechos. En la noticia que ocupa menos de media página se da cuenta de los eventos que dieron lugar a los hechos de violencia:

...ese pueblo repetimos fue sorprendido dolorosamente por el estallido de las bombas, que manos cobardes, tan cobardes como criminales, habían colocado en el lugar de la magna concentración. Así fue como primero invadió la casa del pueblo, sede central del partido socialista. Y ya cerca de la medianoche, hizo lo propio con la casa radical. En ambos edificios dijo el pueblo con incontrolable furor, su reacción apenas contenida en horas después del atentado.²⁹

Si bien, el diario apenas se ocupó de la noticia de la quema, su postura frente a los episodios se ubica en un sentido similar a lo planteado por *La Época*, aunque su discurso era un poco menos efusivo con respecto a la actitud de los grupos manifestantes.

El último diario que tomaremos como caso para ver cómo fueron retratados estos hechos de violencia tiene poseía una particularidad con respecto a los anteriormente analizados. *La Prensa* hasta 1951 había sido un diario ligado a sectores de la elite política y económica argentina de viejo cuño, de orientación liberal y fuertemente opuesto a los gobiernos con que mostraban cercanía a los sectores populares. Durante 1951 se llevó adelante un proceso de expropiación por diversos motivos, que incluían deudas económicas y según argumentaban desde el oficialismo, mantener posturas contrarias a los intereses nacionales. Se llevó adelante un candente debate en el Congreso a fin de resolver la situación del diario, que finalmente fue expropiado por el gobierno y entregado a manos de sectores afines. Este hecho llevó a duras críticas hacia el gobierno de Perón en lo tendiente a la libertad de prensa, si bien fue el único hecho conocido de expropiación directa de un diario y que los argumentos que los diputados parte del gobierno nacional esgrimieron no hacían referencia a la libertad de prensa sino a cuestiones de defensa nacional (Panella, 2008).

Teniendo en cuenta este hecho, que la expropiación del diario era de reciente data y que todavía había resquemores entre la prensa y los partidos opositores por el hecho, es interesante ver como *La Prensa* trató los casos reseñados en este trabajo. Es interesante marcar que *La Prensa* se refirió a los hechos en términos muy similares a lo marcado por *Clarín*, inclusive haciéndose eco de la misma proclama de la CGT³⁰ En cuanto la cantidad de espacio destinado a hacer referencia a las quemas, no dedicó ningún apartado a narrar

²⁹ “La reacción ante el criminal atentado causó graves incidentes por la noche”, *El Laborista*, 16 de abril de 1954, pág. 4.

³⁰ “La C.G.T. llama a la cordura y serenidad de los trabajadores”, *La Prensa*, 17 de abril de 1953, pág. 3,

los hechos o hacer alusiones sobre la actitud de las masas trabajadoras en relación a los episodios. *La Prensa* en este caso se limitó a mostrar imágenes de los edificios del Jockey club y de la Casa del Pueblo del Partido Socialista en los epígrafes para dar cuenta los destrozos ocurridos y que estos fueron la reacción a los atentados de la tarde del 15 de abril.³¹

El análisis realizado de este caso particular a partir de la cobertura del mismo en la prensa, nos habilita a realizar una reflexión sobre el carácter que la confrontación entre peronismo y antiperonismo adquirió durante los últimos años del primer peronismo. Por un lado, la violencia paso a ocupar un lugar importante en el campo político, cuestión que se iría incrementándose en los años siguientes hasta desembocar en el golpe de 1955. Por otro lado, la prensa no pudo escapar a la dicotomía entre peronismo y antiperonismo, más allá que las posturas contrarias estuvieran morigeradas por la particular situación que los diarios de signo contrario al gobierno de Perón debieron enfrentar, tanto por la falta de su principal insumo el papel de diario, como por el ejemplo que la expropiación del diario *La Prensa* había dejado en los diarios que no simpatizaban con el peronismo. Por lo tanto, como muestran los ejemplos tomados para analizar los atentados y las quemadas, la prensa escrita constituyó un actor que contribuyó a cristalizar las dicotomías imperantes en la sociedad, mostrando como el imaginario que los peronistas tenían de sus opositores circulaba también a través de estos medios y no solo de los discursos de Perón o de sus allegados.

Conclusiones

El conflicto entre peronistas y antiperonistas ocupó un lugar destacado en la escena política de la década del '50. En este trabajo se realizó una primera aproximación a un estudio de un caso concreto, las bombas colocadas en la plaza de mayo el día 15 de abril de 1953 y las quemadas posteriores analizados a partir de la cobertura de la prensa escrita. A partir del análisis de dicho caso, un hecho de violencia aparentemente aislado y del cual no se pudo llegar a saber con certeza su procedencia ni su autoría, pero que permitió aflorar toda una

³¹ “Enérgicamente repudia el pueblo el incalificable atentado”, *La Prensa*, 17 de abril de 1953, pág. 3,

gama de representación cargadas de un valor político y de juicio hacia el campo contrario. En un primer apartado nos abocamos a la enmarcación dentro de una perspectiva un poco más amplia del relato de los sucesos propiamente dichos y a sus consecuencias. Mientras que en un segundo apartado se puntualizó en los dichos y la cobertura de la prensa, en sus características más relevantes y a detallar el funcionamiento de la prensa en ese periodo en sintonía con otros trabajos sobre prensa peronista que trabajaron previamente en la misma línea.

Por último, quisiéramos destacar que el trabajo deja abierta la puerta a continuar la investigación a fin de ubicar el hecho en un panorama más abarcativo en relación a las formas en las cuales la violencia política se manifestó y mostró sus diferentes aristas durante el primer peronismo. Asimismo, deja abierta la puerta a ampliar el análisis de los medios de gráficos en otras líneas que permitan evidenciar más claramente la posición del campo antiperonista en relación a los hechos ocurridos dado que los medios de mayor difusión y tiraje se encontraban en una situación compleja debido a la escases de papel y a la reciente expropiación de la prensa que dejaba poco margen para mostrar posturas abiertamente disidentes con el gobierno peronista.

Referencias bibliográficas

- Acha, O., Barry, C., Rein, R. & Quiroga, N. (2009). *Los estudios sobre el primer peronismo. Aproximaciones desde el siglo XXI*, La Plata: Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, Dirección Provincial de Patrimonio Cultural, Archivo Histórico “Dr. Ricardo Levene”.
- Azzolini, N. (2016). *Enemigos íntimos Peronismo, antiperonismo y polarización política en Argentina (1945-1955)*, IDENTIDADES, Dossier 2, Año 6, pp. 142-159.
- Barry, C. (2004-2005). *¡Las muchachas ahorrativas! El rol de las mujeres peronistas en el Plan Económico de Austeridad y el 2º Plan Quinquenal*. [En línea] Trabajos y Comunicaciones, (30-31). Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.317/pr.317.pdf

- Da Orden, M.L. & Melon Pirro, J.C. (comp.) (2007). *Prensa y Peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943-1958*, Rosario: Prohistoria ediciones.
- Franco, M. (2012). *Un enemigo para la nación: orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976*. - 1a ed. - Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Gambini, H. (2007). *Historia del peronismo, La obsecuencia (1952-1955)*, Buenos Aires: Ediciones B S.A. Argentina.
- García Sebastiani, M. (2005). *Los Antiperonistas en la Argentina peronista, Radicales y Socialistas en la política argentina entre 1943 y 1951*, Buenos Aires: Prometeo.
- Garzón Rogé, M. (2016). *De qué es cuestión La interacción entre legisladores peronistas y antiperonistas*, IDENTIDADES, Núm. 11, Año 6, pp. 67-79.
- Panella, C. (2008). "La expropiación del diario *La Prensa*, ¿Ataque a la libertad de prensa o acto revolucionario?". En *Rein & Panella (2007) (Comp.)*, La Plata: Editorial de la Universidad de La Plata, pp. 131-165.
- Plotkin, M. (2007). *Mañana es San Perón*, Editorial de la Universidad de Tres de Febrero, Buenos Aires.
- Rein, R. y Panella, C. (Comp.) (2008). *Peronismo y prensa escrita. Abordajes, miradas e interpretaciones nacionales y extranjeras*, La Plata: Editorial de la Universidad de La Plata.
- Spinelli, E. (2005). *Los vencedores vencidos, el antiperonismo y la revolución libertadora*, Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Torre J.C. (2002) (dir. de Tomo). *Nueva Historia Argentina, Tomo 8: Los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.